

Treinta años. Viene a decir el tango que los años no son nada “*si es febril la mirada*”. Ahí, en la mirada, debe estar el quid del asunto.

El *Plural* que dedicamos al aniversario de la muerte del dictador está organizado como una mezcla de miradas. “Febril” fue la de entonces. Publicamos tres de ellas: **Roser Rius** y **Acacio Puig** llevaban ya demasiado tiempo en la cárcel cuando murió el dictador. Su oficio de pintores les dio el privilegio de podernos mostrar ahora cómo miraban entonces, con una calidez y proximidad que no consigue la palabra escrita. Se puede comprobar leyendo un clásico de la época, “*El crepúsculo del franquismo*” de **Ernest Mandel**, lúcido, arriesgado, exageradamente optimista, como la mayoría de sus textos destinados a la acción militante. Escrito con fiebre, es verdad, pero la gente que entonces vivía a temperatura normal no tenía sangre en las venas.

El artículo de **Manuel Garí** (Manolo, para los amigos) recuerda la experiencia del movimiento estudiantil con la confianza de quien la vivió noche y día; acompaña el texto con una cronología que muestra la ebullición política de la universidad española durante aquellos años, que fue lo que la permitió actuar de chispa y catalizador de la resistencia antifranquista. Presentar los hechos ordenados tiene un valor político considerable, aunque sólo sea para desmentir a quienes están empeñados en evocar aquellos años como una alucinación de *peñas* universitarias que se aburrían en clase. **Llum Quiñonero** ha escrito un libro sobre mujeres militantes de la guerra civil, “*Nosotras que perdimos la paz*”, dotado de una extraña serenidad, que ayuda a llevar la ansiedad que produce conocer ahora, cuando ya sólo se puede manifestar respeto, la intensidad de emociones y sentimientos de estas mujeres extraordinarias, y también las experiencias atroces que soportaron y que nos cuentan sin rencor.

Un signo clarificador de cómo están los medios de comunicación es que el acontecimiento más destacado, y mas comentado, de la visita de Evo Morales haya sido su *chompa*. Días mas tarde, la “prensa seria” continúa informándonos puntualmente de si llevará o dejará de llevar corbata en su toma de posesión. Es verdad que la *chompa* despierta simpatía acostumbrados como estamos a un mundo político vestido por Armani; así lo dice muy bien en *Gara* nuestro colega Sabino Cuadra. Pero es tremendo que se haya prestado mucha menos atención y, peor aún, se haya tratado con toda naturalidad el escandaloso *lobby* a favor de las empresas españolas, en el que han coincidido el gobierno y la CEOE, y al que no han tenido el coraje de hacer frente los grandes sindicatos e IU (que se han dedicado a hacer *marketing social* sobre Repsol, como si no conocieran cómo se las gasta ésta y otras transnacionales españolas en América Latina). La victoria de Morales y sus dimensiones son un acontecimiento político de primer orden, cuyo impacto social y cultural va más allá del cambio de gobierno. Pero la dinámica del proceso es muy incierta. Probablemente estará marcada no sólo por los conflictos de baja, y de no

tan baja, intensidad con los imperialismos de EE UU y la UE y sus transnacionales, sino también por luchas importantes dentro del campo popular. Los problemas de ritmos y de contenidos (y de “malos contenidos” disfrazados de “prudencia”, de “no apresurarse”, etc.) estarán a la orden del día. Además el cambio político en Bolivia amplía y hace mas compleja la alianza antiimperialista que se está forjando en torno a Chaves y Castro que, a su vez, está teniendo ya una amplia y contradictoria influencia (que va desde la veneración hasta la atención y solidaridad crítica) en la izquierda alternativa europea. El artículo que publicamos de **Hervé Do Alto** es un estudio del MAS que es una excelente referencia para comprender las tensiones del proceso que se inicia en Bolivia.

Ésta vez la OMC no descarriló. Por primera vez desde Seattle, una asamblea de la OMC ha terminado con avances reales para los intereses de la globalización neoliberal. Y además, el nivel de la protesta social ha sido mucho más bajo que en ocasiones anteriores, puramente simbólico aquí, por ejemplo. Decimos “y además” porque no hay que establecer una relación de causa-efecto entre estos dos hechos, ni la hubo tampoco en el pasado: los fracasos de Seattle, Doha o Cancún se dieron en contextos de mayor presión social, pero también y sobre todo, de conflictos entre gobiernos de Centro y Periferia, intensos y bloqueados, aún considerando las divergencias conocidas entre EE UU y la UE. Ojalá la movilización social pueda llegar a ser determinante sobre la acción de la OMC. En esta ocasión, el acontecimiento que ha puesto a la OMC en el carril es el cambio de Brasil e India y la inexistencia de un liderazgo fuerte de los países del Sur capaz de resistir a las presiones de sumisión a la jerarquía económica internacional. La experiencia contiene muchas enseñanzas importantes y ha dado lugar a cambios sobre los que es necesario reflexionar a fondo. Para ellos serán muy útiles los textos de **Josu Egireun** sobre los debates y acciones de las organizaciones sociales presentes en Hong Kong, y de **Raoul Marc Jennar** y **Walden Bello** sobre las conclusiones de la asamblea.

Se han apagado las llamas en los barriadas de Francia, pero siguen las brasas. La periodicidad de nuestra revista se ha cruzado con los acontecimientos, y el número anterior nos pilló demasiado cerca y éste, quizás, demasiado lejos de ellos. Por eso queremos llamar la atención sobre la necesidad de considerar que los problemas que se desvelaron en los estallidos de octubre y noviembre del año pasado permanecen y no sólo en Francia. Junto con una introducción de **Daniel Bensaid** sobre las lógicas de excepción, sobre la que publicamos un excelente estudio jurídico de Guillermo Portilla en el número 83, incluimos un análisis de **Abdellali Hajjat** sobre la historia invisibilizada de los procesos políticos y sociales en las barriadas en las pasadas décadas, sin la cual es imposible entender lo que está ocurriendo, y un texto de intervención de un grupo de trabajo de la **Fundación Copernic**, que se plantea qué hacer desde la orientación que podríamos llamar de “reformismo social radical” propia de este colectivo.

La Cumbre Euromediterránea parial alternativo y los resultados han sido desiguales, pero interesantes en todo caso. **Esther Vivas** y **Lucile Daumas** escriben sobre ellos.

Se nos había quedado en el archivo un buen estudio de **Walden Bello** sobre la década en que ha estado James Wolfensohn al frente del Banco Mundial. Merece la pena leerlo con atención porque apenas existen análisis concretos de estas instituciones hechos desde el pensamiento crítico. Y las denuncias son sin duda necesarias, pero deben fundamentarse en el conocimiento de la práctica real de esta institución y sus afines, que además de su fuerza materecía ser una de las fuertes apuestas de la temporada para dotar de imagen internacional al presidente Zapatero. Ni siquiera con el apoyo esforzado de sus incondicionales políticos y mediáticos, el gobierno ha conseguido mantener la cara y sólo él se ha autofelicitado por los supuestos logros. No fue fácil organizar un foro social, dedican a la mercadotecnia, incluyendo la cooptación de ONGs, muchos esfuerzos y con resultados buenos, desgraciadamente, en muchos casos.

“No estamos dispuestos a guardar silencio ante más de 200 personas en peligro de recibir gravísimas penas y una multitud de organizaciones ilegalizadas, empresas suspendidas, medios de comunicación clausurados con pérdidas económicas enormes, tras un proceso que no ha respetado sus derechos fundamentales y en el que se han denunciado reiteradamente graves desviaciones de lo que se debería considerar normal funcionamiento de la justicia. Las detenciones han dado pie, además, a reiteradas y creíbles denuncias de malos tratos y torturas como instrumento para obtener las pruebas de que carecen.” Lo dice **Mariano Ferrer** en el artículo que publicamos sobre esa afrenta a los derechos y libertades llamada proceso 18/98 y nosotros lo suscribimos de la *a* la *z*. No sólo no guardaremos silencio, sino que desafiaremos a quienes en la izquierda lo guarden, cualquiera que sea la excusa que se busquen, y en la medida de nuestras posibilidades haremos de altavoz de todas las víctimas de este ensayo general para amedrentar, y si no castigar, a cualquier disidencia, utilizando la piedra de moler del “antiterrorismo”.

A primera vista puede parecer raro que una revista como la nuestra tenga una sección de cocina. Y la verdad, no se nos habría ocurrido incluir una de *delicatessen* al uso. Pero las recetas de incluimos de **Elvira Fonseca** pensamos que pueden estar muy a gusto al calor de la lumbre en nuestras páginas. Y ya puestos a hablar de cosas poco habituales, tampoco lo es que alguien cuya firma ha aparecido como traductor en otras ocasiones, **Enrique Rodríguez**, firme ahora en *Voces* unos relatos que serán un descubrimiento para los lectores.

Y terminamos otro año de la revista. Que hace ya el número 15. Y quince años no son nada si... Gracias por la compañía.